

LA ESCUELA FILOSÓFICA DE BARCELONA: JOAQUÍN XIRAU

Luis de Llera

Abstract: The essay is divided in three parts. The first part is about the philosophers of the Escuela de Barcelona. The second one analyzes in a synthetic way the philosophy of Joaquín Xirau, one of the most important Catalan masters. It has been rather difficult to interpret his philosophy because Xirau preferred to explain it analyzing the history of philosophy from Heraclitus to Heidegger rather than to present a complete and exhaustive system created by him. The third part deals with his Catholicism and his moderate and anti Marxist Socialism. Very interesting are the relationships with other philosophers in the exile; the essay analyzes them.

Keywords: Joaquín Xirau, Barcelona Philosophical School, Madrid Philosophical School, Spanish Philosophy in México.

* * *

1. El espesor humano y científico de Joaquín Xirau

En los últimos 20 años – también antes – se ha revalorizado el importante papel desarrollado por los exiliados españoles en América. Todos los campos de las letras y de las ciencias han visto crecer como una ola los estudios sobre la inmensa y magnífica obra de nuestros exiliados. Ha sido un reconocimiento merecido y no siempre llevado a la altura y la profundidad de nuestros científicos y literatos.

Tuve la suerte en los inicios del siglo actual de encontrarme con algunos de ellos y reconocer su valía no solo científica sino también humana. Mis ojos y los de los ayudantes de cátedra que me acompañaron a tierras mexicanas quedaron sorprendidos e iluminados por la fuerza cultural y humana que desprendían en modo casi siempre natural y bondadoso.

La cordialidad y generosidad de los colegas y autoridades mexicanas resultó en muchos casos determinante para la situación económica y profesional de buena parte de los exiliados. Si bien es verdad que algunos profesores mexicanos se quejaron de las diferencias de su gobierno entre ellos y los intelectuales españoles. Pero a pesar de ello México, junto a Venezuela y Argentina, dispensaron mayores facilidades a nuestros connacionales que a otros americanos. Francisco Ayala contó de un caso significativo en Santo Domingo: su amigo Fernando Torino, juez e hijo de magistrado, fue asignado a trabajar en una finca de campo. Y ello a pesar del interés demostrado en un principio por el presidente Trujillo. En Chile la situación resultó peor. Su presidente Aguirre Cerda difundió órdenes y comunicados restrictivos para los exiliados españoles. Podían trabajar en la agricultura y en la industria, siempre que no supusiera problemas de competencia para los obreros chilenos. Prohibición total, en cambio, para las profesiones liberales, incluida naturalmente la de los profesores universitarios. En cuanto a los gastos económicos para cruzar el Atlántico corrieron siempre a cargo de los españoles exiliados, así como de supervivencia económica durante los primeros momentos¹.

Se ha escrito muchas veces que la Generación madrileña de 1914 – Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, Marañón o Gómez de la Serna – se movió por marcharse a Francia en los

¹ Ver L. de Llera, *Algunos lugares comunes del exilio español*, en «RILCE», XV (1999), 1, pp. 75-91.

primeros momentos de la guerra, o incluso antes. Casi lo mismo ocurrió en Barcelona. Paradójico resulta, por ejemplo, el caso del claretiano Juan David García Bacca que abandonó el convento por miedo a ser fusilado por los anarquistas. Antes de huir a Francia confesó a varios feligreses en lugares apartados de la Ciudad Condal. Por eso resulta más misterioso el corto recorrido de un teólogo con excelente formación filosófica para, en pocos días, romper con su historia, sentimientos y creencias y, así, ¡por las buenas! empezar otra vida sin acritud contra la anterior y sin entusiasmo para con la nueva. Como veremos más adelante otros filósofos católicos catalanes de prestigio marcharon al exilio cuando las tropas franquistas llegaron a Barcelona. Es el caso, por ejemplo, de Joaquín Xirau y de su familia que a pesar de sus amistades pasaron la frontera con Francia con grandes dificultades, como cuenta él mismo, ayudando a Antonio Machado y su familia.

Los historiadores no siempre han usado la objetividad adecuada por motivos personales o políticos. Se ha insistido mucho sobre el izquierdismo radical de algunos de ellos. El motivo de fondo ha resultado apariencial pues han confundido el ser antifranquista – como era natural – o escapar de una España asumida en la cruenta guerra civil con etiquetas marxistas o socialistas que poco o nada correspondían con la realidad ideológica de la mayoría de ellos.

Si los presupuestos expuestos abarcan a casi toda la comunidad exiliada, nosotros nos hemos centrado en el grupo importantísimo de filósofos que llegaron principalmente a México, pero también a Venezuela, Argentina y los Estados Unidos.

El exilio filosófico catalán resultó en un primer momento oscurecido por los principales pensadores de la Escuela de Madrid y de su artífice principal, José Ortega y Gasset. Pasados los años se conoció mejor a los filósofos de la Universidad de Barcelona y de algunas instituciones culturales que completaron el éxito con dignos representantes. Sí es verdad que Madrid contó con la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Estudiantes donde se forjó un tipo de pedagogía nueva y la posibilidad de vivir codo con codo escritores de todas las materias.

Numerosos historiadores han considerado globalmente de izquierdas a los intelectuales de las llamadas escuelas filosóficas de Madrid y Barcelona, cayendo en la trampa de asociar la cultura y la política. Esta interpretación ha roto con el espíritu reformista de talentos liberales de las décadas de los Veinte y Treinta del siglo pasado. Pues no solo la intelectualidad exiliada compartió pensamiento e ideas liberales pues también parte de la que permaneció en España compartía talante parecido. La verdad resulta incómoda a los políticos del llamado bando republicano como a los del llamado bando nacional. La guerra de 1936 no contó con adhesiones entusiastas, excepto las geográficas. España, dividida geográficamente por el conflicto bélico, tuvo que adaptarse a las ideologías y a la represión de ambas zonas; ambas declaradas y realmente contrapuestas como resultaron las del Frente Popular y las que darían pie a la dictadura de Franco. Resulta imposible hallar una región o partido político que defendieran una imposible imparcialidad. Nunca mejor dicho: “o conmigo o contra mí”. Pues la división bélica no se debió solo a la contraposición entre derechas e izquierdas como habían demostrado los años de la Segunda República, sino también a las sociológicas y de clases, siguiendo conscientes o no a *La rebelión de las masas* de Ortega que dividía la sociedad en minorías y masas. Sin tales consideraciones resulta difícil comprender la llamada Tercera España; es decir, ni nacionalistas, ni frentepopulistas.

El hecho de que buena parte de la historiografía haya politizado a casi todos los intelectuales les ha quitado en parte la realidad de una intelectualidad avanzada y europeísta. Pero así fue y dar marcha atrás sirve de poco.

Por ejemplo, seguramente la Residencia habría cerrado sus puertas y algunos de sus huéspedes habrían sido perseguidos si en Madrid hubiese ganado la sublevación militar. Pero la historia no fue así. La Residencia quedó prácticamente disuelta al iniciar la guerra porque le faltó la protección del gobierno frente populista, y no continuó sus actividades porque los gobiernos que dirigieron las suertes de lo que quedaba de la Segunda República no tuvieron interés en hacerlo. Para el Frente Popular, en el mejor de los casos, había sido un colegio mayor de señoritos cultos, incluso peligrosos y enemigos de la República o, al menos, de lo que ellos entendían por tal. Los testimonios de algunos de sus residentes demuestran en modo difícilmente refutable cuanto afirmamos. Probablemente el ministro de Educación no logró imponer el orden o el miedo le impidió intentarlo².

Como he escrito en otro lugar, la victoria del gobierno izquierdista en la capital supuso, desde el primer momento, la fuga de la mayoría de los residentes, y el pánico para los pocos que allí quedaron. José Moreno Villa, poeta e historiados y de tendencia izquierdista, además de íntimo amigo de don Alberto Jiménez Frau, ha contado la situación con la que se toparon los pocos huéspedes que allí quedaron al día siguiente de iniciada la guerra: «Estalla la rebelión militar e inmediatamente se produce un cambio de actitud en la servidumbre de la Residencia de Estudiantes: unas cuantas mujeres aleccionaron a las demás y comenzaron a mirarnos como burgueses dignos de ser arrestados... Huyeron los chicos americanos, huyeron los estudiantes en casi toda su totalidad»³.

Moreno Villa era conocido por sus ideas progresistas dentro de la Residencia. Votó durante la República por los socialistas. Por ello su testimonio debería ser más creíble. Después de la guerra vivió exiliado en México, desde donde recordó aquellos días aciagos. Sigamos su descripción:

La situación se fue haciendo cada vez más violenta en aquella nuestra casa. Todas las noches oíamos descargas de fusilamientos en las cercanías y cuando nos levantábamos oíamos contar a los criados cómo eran las víctimas de los famosos paseos: el de hoy era un señorito fascista, tenía zapatos de charol y estaba envuelto en la bandera monárquica. El de ayer era un pobre de alpargatas [...]. Después de oír esto me iba al archivo y me recibía el portero con una noticia espeluznante: “Le dieron el paseo al mozo tal de la biblioteca. Hoy apareció muerto en la Cuesta de las Perdices el administrador señor Anguiano. Hoy se llevaron de su vivienda al señor Casas. Lo llevaron a la checa”⁴.

Por aquellos días compartía alojamiento en la Residencia Ortega y Gasset. El gobierno Frente Populista había preparado análogamente a los regímenes totalitarios de Rusia y Alemania una obligada declaración de fidelidad al régimen. Resumimos la declaración de su hijo Miguel testigo de los hechos: «Un día en que estaba mi padre en la cama, con fiebre, en la Residencia de Estudiantes se presentó un grupo de extremistas para exigirle firmar un manifiesto». Antes la negativa de D. José «Aquellos escritores se indignaron tanto que, incluso, temimos una represalia inmediata. En efecto el diario *Claridad* arremetió contra

² L. de Llera, *El exilio filosófico: política y religión*, en A. Bullón de Mendoza, L. Togores (eds.), *La República y la guerra civil setenta años después*, Madrid, Actas, 2008.

³ J. Moreno Villa, *Vida en claro*, Madrid, Fondo de Cultura Económico, 1976, p. 211.

⁴ Ivi, pp. 211-212. Sobre las checas de Madrid y de Barcelona se ha escrito bastante. Ver C. Alcalá, *Checas de Barcelona*, Barcelona, Belacqua, 2005. César Alcalá dos años antes publicó *Checas de Madrid, las cárceles republicanas al descubierto*, en S. Frouchtmann, *El hombre de las checas*, Madrid, Espasa, 2018.

diciendo que en su filosofía es donde se han alimentado las mentes fascistas. Esto equivalía a ser fusilado en plazo de no más de 48 horas»⁵.

Los restantes miembros de la Generación más pura – la del 14 – consiguieron con mayores o menores dificultades – es el caso de Menéndez y Pidal – huir a Francia, donde se encontraban ya Gómez de la Serna, Marañón, Pérez de Ayala y otros exponentes de la anterior generación, la modernista.

Del grupo de filósofos de la llamada Escuela de Madrid la mayoría – laicos y católicos – eran considerados moderados: Xavier Zubiri – quizás el filósofo más profundo y sabio entre los españoles del siglo XX, María Zambrano, Recasens Siches, autor de una filosofía del derecho orteguiana. No nos podemos olvidar de José Gaos, también muy apreciado por Ortega y seguidor suyo, a pesar de haber sido alumno del catedrático católico, en Zaragoza, Mindán Manero. Quizás el mayor anagnóricamente de la Escuela de Madrid se llamaba Manuel García Morente. No olvidamos tampoco a Manuel Granell – si bien no pueda ser considerado exiliado de la guerra – y los más jóvenes Julián Marías, Paulino Garagorri y Antonio Rodríguez Huéscar. Mención aparte merece el canónigo cordobés, con una filosofía que podemos calificar de tomista y personalista. Políticamente su caso personal apareció poco consecuente con su filosofía. Yo siempre defendí su actitud porque elucubrando sobre tales contradicciones pensé que un hombre bueno y que además no era “señorito”, ni se debía a la llamada Tercera España, que la situación de los campesinos andaluces desgarrase su corazón al igual que el de otros sacerdotes que por causas justas y análogas no tuvieron el coraje de enarbolar la bandera no de los marxistas sino el de tantas familias sedientas de justicia social. No obstante, debemos recordar que se doctoró en Madrid con una tesis doctoral apreciada por el presidente del tribunal, J. Ortega y Gasset. Nos parece imprescindible recordar que una vez exiliado a México, por haber sido una de las bestias negras de la jerarquía eclesiástica española, pidió al arzobispo de la capital azteca que le encomendase una parroquia de Ciudad de México, donde siguió llevando a la práctica su vocación sacerdotal.

El caso Rocafull resulta por lo menos curioso, sobre todo porque en la misa de los domingos se reunían gran parte de los exiliados españoles, creyentes y laicos. Quién sabe si uno de los intelectuales de este grupo no se acercase a Dios por obra de un cura culto y humilde. Algunos eclesiásticos de la España de Franco debieron pesar igual, pues en 1945 el entonces obispo de la diócesis de Córdoba le escribió rogándole volver a la canonjía dejada vacante durante la guerra⁶. Don Manuel aceptó, pero le quedó grabado en su conciencia que la Iglesia Española no era toda esclava del general Franco⁷.

Un caso muy curioso especialmente desde el punto de vista sacerdotal y por tanto teológico corresponde a un gran filósofo de la Escuela de Barcelona. Nos referimos al claretiano Juan David García Bacca que abandonó el convento de su orden en Barcelona para huir a Francia por miedo a ser fusilado por los anarquistas. Resulta más que misterioso, como ya hemos apuntado, el corto recorrido de un teólogo con excelente formación filosófica tomista para, en pocos días, romper con su historia personal, sentimientos y creencias y, así por las buenas, empezar sin otra acritud contra la anterior y sin entusiasmos para con la nueva⁸.

⁵ M. Ortega, *Ortega y Gasset, mi padre*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 131-132.

⁶ Ver J.M. Gallegos Rocafull, *La pequeña grey*, México, Jus, 2004.

⁷ H. Iriarte, *Prólogo a J.M. Gallegos Rocafull, La pequeña grey*, cit., pp. 33 y sgg.

⁸ J.D. García Bacca, *Autobiografía íntima e interior*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 51.

A nuestro modesto entender las contradicciones de Gallegos Rocafull no tocaron el caso absurdo de García Bacca. Para el primero: «El catolicismo no es una política sino una religión [...]. No es católico quien hace una política determinada, sino quien acepta sinceramente la fe de Cristo tal como la enseña la Iglesia Católica»⁹.

A parte de los casos curiosos de Gallegos Rocafull y de García Bacca se puede afirmar, como he intentado demostrar en otros trabajos, que gran parte de los filósofos exiliados profesaban la fe cristiana. El caso de García Bacca resulta en parte indicativo de la afirmación precedente. Una de las veces que viajé a Venezuela me contaron dos de sus discípulos de la Facultad de Letras de la capital las presuntas contradicciones del nuevo decano, pues en los últimos años iba frecuentemente vestido de sacerdote, a pesar de haberse alejado de su inteligente tomismo de los primeros años, sostenido principalmente en los textos de Santo Tomás y sobre todo de Cayetano. Tomistas fueron también, si bien con muchas diferencias, los vascos Zubiri e Ímaz y los residentes en Madrid Zaragüeta, Ramírez y Del Prado, como también los tres catedráticos entonces de la Facultad de Barcelona¹⁰; es decir Jaume Sierra Hunter, Tomás Carrera y Artau y, un poco más tarde, Joaquín Xirau.

2. La Escuela de Barcelona

Resulta inútil afirmar, después de tantos estudios sobre el exilio, que los filósofos de Barcelona y Madrid encabezaron por número y calidad el caudal de exiliados en América. Las diferencias hasta ahora más subrayadas se han concentrado en la centralidad de Ortega y Gasset en Madrid, donde formó una escuela por su prestigio profesional y por su carácter atractivo y atrayente. Fue seguido no solamente por filósofos en sentido estricto sino por poetas (*La deshumanización del arte*, 1925), historiadores y otros intelectuales llevados en aquellos años por el afán de europeización que corría por las venas de la Generación de 1914, de los vanguardistas los de la República; alumnos como Zubiri, Gaos y María Zambrano completaron el prestigio. Además, Ortega ya era catedrático de metafísica desde 1910 como su amigo García Morente.

En Barcelona quizás el número de catedráticos era menor y no se puede hablar de un jefe de escuela como en Madrid. Pero ya durante los años Veinte y Treinta creció una escuadra de filósofos de gran talla. Además, algunos de ellos como Xirau estudiaron el doctorado en Madrid siguiendo en buena parte las innovaciones de Ortega y tratando con amistad a los alumnos del maestro como, por ejemplo, Zubiri y Gaos. No podemos olvidar de estas influencias, sobre todo en Xirau, las de la Institución Libre de Enseñanza en sus trazos ideológicos, sociales y pedagógicos.

En la Facultad barcelonesa el primer catedrático se llamaba Parpal y Márquez de formación tomista y defensor de un regionalismo muy moderado. Su volumen *Antecedentes de la escuela filosófica catalana del siglo XIX* se refiere a los precedentes del romanticismo y de la filosofía del Sentido Común de Llorens, Barba y Martí d'Eixalá¹¹. Cuando se escribe sobre la Escuela de Barcelona en el siglo XX se reconoce en Jaume Serra i Hunter su inicio.

⁹ J.M. Gallegos Rocafull, *Es posible la colaboración entre católicos y marxistas*, en «El hijo pródigo», III (1945), 31, pp. 33 y sgg.

¹⁰ L. de Llera, *El exilio filosófico: política y religión*, cit., pp. 240 y sgg.

¹¹ Ver R. Martí d'Eixalá, *Les tendències filosòfiques a Catalunya durant el segle XIX*, Barcelona, Editorial Atlas, 1925.

Él también llegó a ser catedrático muy joven casi como Ortega en 1913¹². Como he escrito en otro lugar el maestro Serra Hunes estudió y en cierto modo siguió la filosofía de los catalanes Llorens i Barba, Martí d'Eixalá y Turró, usando, al contrario de Xirau y Nicol, la lengua catalana en la mayoría de sus publicaciones. Desgraciadamente la obra de Serra i Hunter no ha merecido prácticamente la atención de la crítica excepto para proclamarlo fundador de la Escuela Filosófica de Barcelona. Su filosofía espiritualista coincidía en líneas generales de tendencia, con la europea de su tiempo; es decir rechazo de los positivismos de la segunda mitad del XIX. Un espiritualismo cristiano, defensor de la existencia de un Dios personal, creador del mundo y del alma humana, inmortal por naturaleza. A partir de una gnoseología regresiva llega al fundamento último para, a partir de él, y recordando a ciertos aspectos a Antonio Rosmini, explicar progresivamente la naturaleza y la ley moral. Teoría del conocimiento, ontología y ética, como puesta al día de la tradición filosófica cristiana de los siglos XIX e inicios del XX.

Otros de los primeros catedráticos de filosofía de la Universidad de Barcelona se llamaba Tomás Carrera i Artau. Dedicó más estudios que Sierra i Hunter a la historia del pensamiento español, centrado casi siempre en filósofos catalanes como Ramón Lull, Ramón Sibiuda, Francisco Llorens i Barba y Jaime Balmes. Después del conflicto bélico permaneció en la Universidad de Barcelona donde fundó la delegación catalana del Instituto de Filosofía Luis Vives del recién creado C.S.I.C.

Carrera i Artau llegó a ser un excelente conocedor de la filosofía escolástica. Por otra parte, su interés por la psicología social y nacional, de moda en España en las dos primeras décadas del XX, le ayudó a individuar caracteres permanentes en el pueblo y en la cultura española. La ausencia de su nombre en los manuales españoles e incluso en la llamada Escuela de Barcelona se debe, por lo general motivos políticos. El primero por no ser exiliado y, por tal, en la mentalidad de algunos colegas, franquista. También influyó el hecho de haber sido cofundador del C.S.I.C. Así resulta cuando la política es el factor determinante en juzgar la filosofía, pues Carrera i Artau no participó en las luchas ideológicas durante la Segunda República y sus contactos personales con los colegas que tomaron el camino del exilio fueron siempre cordiales y amistosos. Su filosofía cristiana llega a las mismas conclusiones de Sierra i Hunter y Xirau, si bien más influenciado por la escolástica tradicional, si bien conocedor de Maritain. Quizás el volumen más importante *Estudios filosófico*¹³ recoge una serie de ensayos sobre la filosofía española y especialmente la catalana. Especialmente interesantes nos han parecido *El sentit de tradició en el pensament filosòfic de Catalunya*; *El filòsof Xavier Llorens i Barba*; *Orígenes doctrinals de la sociologia: Balmes y Comte*; *El llenguatge filosòfic de Ramón Lull*.

Queremos recordar también al profesor Pedro Font i Puig, catedrático de psicología y estética en la misma universidad catalana desde 1924. Si bien su obra resulta inferior las de Xirau y Carrera una de sus líneas de investigación le llevó al estudio de la historia de los filósofos nacidos en Cataluña, descubriendo también en ellos una constante espiritualista y un talante moderado. Su obra debería ser recuperada, entre otras cosas, porque supo

¹² Antes de ser catedrático en la Ciudad Condal lo había sido en la de Santiago de Compostela. Dato tomado de G. Díaz y Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, C.S.I.C., 2003, vol. VII, p. 294.

¹³ El volumen vio la luz en Barcelona en 1968 a cargo del C.S.I.C. catalán. Al final del mismo se pueden encontrar casi todas las publicaciones científicas de Tomás Carrera i Artau.

conciliar el interés por la escolástica con las nuevas corrientes de filosofía de su tiempo, anticipando en cierto modo a Zubiri y García Bacca en la atención por la física¹⁴.

Otros de los nombres más relevantes de la Escuela de Barcelona, junto a Xirau y García Bacca, se llamaba Eduardo Nicol, con una capacidad metafísica encomiable, quizás solamente inferior a la de Zubiri. Mucho más joven que los viejos catedráticos, su fama ha ido in crescendo a medida que su obra ha sido estudiada. En 1933 ganó la cátedra de filosofía del Instituto Salmerón de Barcelona. Al año siguiente su universidad le nombró profesor ayudante y en 1935 obtuvo el encargo de curso de Historia de la Pedagogía, materia hasta entonces menos estudiada en su Facultad, si bien en los años de la República se intensificó su estudio y su didáctica. Antes de 1936 no había publicado aún ningún ensayo científico. Su primer libro se publicó en México¹⁵ en 1939.

Se ha discutido si el profesor Nicol formó parte de la Escuela de Barcelona, por su juventud cuando se encaminó para el exilio. Si consideramos dos factores: 1) que Nicol consiguió el título de doctor en México y en la UNAM ganó muy joven la cátedra; 2) siempre se consideró autor de un sistema de Filosofía original. Por lo dicho Nicol no ha querido considerarse como un componente de la Escuela Catalán. En efecto el 14 de febrero de 1940 empezó su didáctica en la UNAM. Por entonces Nicol era maestro huésped de la Casa de España, creada, como sabemos, por orden de Cárdenas para acoger a los intelectuales españoles considerados mejores entre los estudiosos llegados a Veracruz. Según Nicol tuvo la suerte de ser docente de la máxima casa de estudios. «Yo lo he sido desde entonces y nunca he hecho otra cosa más que servir a México por medio de mi servicio universitario en la UNAM. ¡A mucha honra!»¹⁶.

En el famoso Colegio de México, muy bien ordenado, y con una espléndida biblioteca de archivos de los filósofos exiliados compartían residencia con Nicol, J. Gaos, L. Recasens Siches y M. Zambrano¹⁷.

A pesar de su anticomunismo Nicol se consideró siempre un republicano, no por ideologías marxistas, ni siquiera progresistas, sino por su radical antifranquismo y totalitarismos en general. Ya en 1937 habló con el general Vicente Rojo, quizás el oficial más prestigioso en la España frentepopulista para poder entrar en el ejército, siendo asignado al Gabinete Centralizador de la Sección de Información del Estado Mayor, donde se mantuvo hasta 1939, cuando pasó a Francia, al tristemente famoso campo de concentración de Argelès-sur-Mer. De allí a Toulouse y a continuación gracias al Comité Británico de Ayuda a los refugiados. Desde Francia marchó a Veracruz en el barco Sinaia.

En México encontró la cátedra, el prestigio y el amor¹⁸. Se casó con doña Alicia que lo adoraba, pero a pesar de todo y a medida que pasaba el tiempo sintió siempre la nostalgia de España. «Aunque pasaran dos siglos de vivir aquí, yo seguiría siendo un español para los mexicanos, la distinción en este país entre un mexicano por nacimiento y uno por adopción es una diferencia que nunca se borra. En estas condiciones no puede uno intervenir en

¹⁴ L. de Llera, *Introducción*, en E. Nicol, *El problema de la filosofía hispánica*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata (Renacimiento), 2008, pp. 17-18.

¹⁵ E. Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, México, Colegio de México, 1941, segunda edición.

¹⁶ Ver R. Gómez Miguel, *Entrevista a Eduardo Nicol*, en «Revista de Revistas», 1989, 41; más tarde, y donde citamos: Á. Castiñeira (ed.), *Eduardo Nicol, Semblança d'un filòsof*, Barcelona, Acta Quaderns, 1991, pp. 150-154.

¹⁷ Pasemos por alto resolver el motivo del porqué de esta acogida en la Casa de España (después Colegio de México) fue reservada solamente para unos pocos profesores españoles. Entonces eran catedráticos solamente José Gaos y Joaquín Xirau.

¹⁸ Eduardo y Alicia contrajeron matrimonio católico en la Iglesia de la Coronación. El rito sacramental fue oficiado por el sacerdote y filósofo José Manuel Gallego Rocafull. La información proviene de la misma viuda de Nicol al autor de este ensayo en agosto de 2005 en su casa en la calle del Pino, 19.

política sin que lo consideren intruso. De modo que yo en México he llevado la mitad de la vida que hubiera llevado en España»¹⁹.

Se quejó siempre de no poder usar su lengua materna, el catalán, a pesar de que sirva y ame a la española. Sin dudar de la sinceridad de don Eduardo resulta obligado comentar que toda la obra filosófica la publicó en español, en un castellano impecable y claro, muy superior, por ejemplo, al de José Gaos. A estas consideraciones habría que añadir que los filósofos como los demás intelectuales sienten el peso de los cambios políticos, de la sociedad, de la moda y de los estados de ánimos que achacan a todos. Nicol, catalán entrañable con entrañas españolas, no dio mayor importancia al argumento de la identidad diferencial catalana hasta que los halagos provenientes de la Generalitat no le empujaron a ciertas declaraciones. Pero años atrás se contradecía a sí mismo recordando que en uno de sus viajes a Madrid entró en contacto con algunos intelectuales del régimen de Franco, como el director de Cultura Hispánica Alfredo Sánchez Bella que le propuso colaborar con revistas importantes e, incluso, le ofreció una cátedra en la Universidad Autónoma de Barcelona. Otra propuesta de trabajo universitario en España se la ofreció Adolfo Muñoz Alonso, seguidor del filósofo italiano Antonio Rosmini, pero con cargos políticos en el régimen, especialmente en el Sindicato Único. Estas propuestas las recordó más tarde Nicol.

En la época del régimen anterior recibí diferentes invitaciones para reintegrarme en la Universidad española. Algunas de estas invitaciones provenían de altas jerarquías. Concretamente la última fue el resultado de un acuerdo de un Consejo de Ministros. Las condiciones eran excepcionales y no me exigían ningún tipo de compromiso. Esto era muy tentador y muy halagador, pero era una tragedia, porque yo no podía aceptar. Con el inicio de la restauración de la democracia en España han desaparecido los impedimentos para este retorno, para esta reincorporación activa a la universidad española. Pero en cambio no he recibido la más leve indicación. Y así, con el advenimiento de la democracia, ha empezado la segunda etapa de mi exilio²⁰.

Para algunos maniqueístas puede resultar difícil comprender que un republicano puro rechazase, por su radical antifranquismo, las invitaciones a entrar de nuevo en la Universidad española de aquellos tiempos y al mismo tiempo mantuviese afables contactos con catedráticos reconocidos por el régimen antidemocrático del franquismo. Además, entró también en contacto con profesores pertenecientes al Opus Dei como Patricio Peñalver, Antonio Fontán y Florentino Pérez Embid y el catedrático de filosofía de Sevilla Jesús Arellano. Y es que don Eduardo y don Jesús conocían bien la filosofía contemporánea europea que había superado los idealismos y positivismos precedentes accediendo a la filosofía de la objetividad de Husserl y Heidegger, Bergson y Ortega.

Hemos dejado para el final su visita a Italia. Conoció primero – y lo digo con emoción – mi universidad de Génova, invitado por mi querido mentor Michele Federico Sciacca. En base a su voluntad sistemática, y al contrario de Gaos preocupado por la comprensión ascética de la filosofía, Gaos supo conciliar su preocupación puramente metafísica por su evolución histórica. De aquí la vuelta a Heráclito, Platón, y Aristóteles. Y de aquí también con una chispa de orgullo evidente por recuperar la tradición hispánica, entre otros, de Luis Vives y Francisco de Vitoria.

En 1934 su colega García Bacca se licenciaba en filosofía en Barcelona. En 1935 se doctoraba en la capital catalana. Al año siguiente gana por oposición la cátedra de Santiago

¹⁹ Á. Castiñeira (ed.), *Eduardo Nicol, Semblança d'un filòsof*, cit., p. 133.

²⁰ En la revista «Anthropos», número monográfico dedicado a *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica*, número extra, 1998, 3, p. 29.

de Compostela, que el estallido de la guerra civil no le permitió ocupar. Ya era como Nicol ayudante de la facultad de filosofía de Barcelona. Sin embargo, casi nadie considera a García Bacca miembro de la Escuela de Filosofía de la capital catalana. Por una parte, por sus lazos sanguíneos; padre aragonés y madre castellana, nacido en Pamplona. Por la otra por el filón elegido, filosofía del lenguaje y de las ciencias.

A su vuelta a España recibió homenajes de la Generalitat Catalana, del Gobierno Foral de Navarra, de la Complutense de Madrid donde fue investido con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Por la ley de Amnistía del Gobierno Suárez se le restituyó el título de catedrático, además que el C.S.I.C. le nombraba miembro asesor. Su agradecimiento lo expresó García Bacca con estas palabras: «Todas mis obras compuestas en 1977 se han editado en España. Y de todas las obras publicadas en América, las allí agotadas de han editado asimismo en España. Y todas las futuras se editarán en España»²¹.

En su extensísima obra entre los filósofos españoles solo ocupan un lugar relevante Unamuno y Ortega, a los que dedica varios artículos²². En el volumen *Nueve filósofos contemporáneos y sus temas*²³ los elegidos fueron: Bergson, Husserl, Heidegger, Scheler, Hartman, James y Whitehead. Recuerda sus amistades durante la Segunda República con J. Ruíz Jiménez y el sacerdote neotomista Santiago Ramírez. Cuando estalló la guerra civil marchó a Francia gracias a un salvoconducto de su amigo y ministro Manuel de Irujo (P.N.V.). Su antifranquismo nació cuando supo de los crímenes de las fuerzas nacionalistas, denunciado también los cometidos por los anarquistas en Barcelona²⁴.

El carácter de García Bacca no le ahorró choques con otros filósofos exiliados. Con Nicol porque ambos se creían los números uno de la filosofía española en América. Pueden servir para comprender la competición entre los dos filósofos las alabanzas ilimitadas de José Gaos a García Bacca y, en cambio, el respeto distante, cuando no crítico, hacia Nicol. Los dos filósofos provenientes de Barcelona se creían los más originales del grupo. El periodo metafísico de García Bacca – el cayetanista primero y heideggeriano después – duró relativamente poco pasando después, como ya hemos dicho, a la filosofía del lenguaje, de las matemáticas y el de la física. Nicol siguió la constante metafísica. Por otra parte, Nicol fue siempre crítico con la obra de Ortega mientras García Bacca, sin considerarse orteguiano, le asigna una categoría intelectual que lo sitúa en el centro de la pista de la filosofía hispánica del siglo XX. Ortega representaba también el centro de la pista de un pensamiento que había abandonado los krausismos y neotomismos decimonónicos. Lo expresa el mismo cuando cuenta que «En 1941 se inauguraban en México los cursos de verano para extranjeros, patrocinados por la UNAM. Para su solemne inauguración se invitó a don José Ortega y Gasset a la sazón en Argentina. Por razones políticas obvias don José no aceptó. En segundo lugar, estaba yo. Y acepté, complacido y honrado»²⁵.

Nicol sin minusvalorar el valor innovativo de Ortega lo consideraba más que un metafísico un ensayista que coqueteaba con las palabras y las ideas. Consideró que la

²¹ J.D. García Bacca, *La filosofía, una empresa de creación social de pensamiento*, en «Anthropos», número especial, 1991, 9, p. 18.

²² G. Díaz y Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, cit., vol. III, pp. 382-392.

²³ Barcelona, Anthropos, 1990. La primera edición vio la luz en Caracas donde desempeñó su labor didáctica (Ministerio de Educación, 1947).

²⁴ Ver L. de Llera, *Introducción*, cit., p. 33.

²⁵ Ver su interesante y, a veces, desconcertante autobiografía *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior* publicada poco antes de morir (Barcelona, Anthropos, 1992, p. 77).

presunta originalidad de Ortega dependía de los sistemas de Dilthey y Heidegger y en línea con Nietzsche y Bergson²⁶.

A nosotros nos parece que Ortega no fue menos original que Nicol. Pues cuando afirmó que el ser es lo más evidente nos parece que de alguna manera presuponga elementos irracionales e intuicionistas como el vitalismo orteguiano. Y temiendo Nicol la crítica de Gaos en defensa de su maestro escribe:

También es inexacto que proyectemos sobre la realidad nada menos que el supuesto del ser. Esta sería, según Ortega, una creencia irracional, equiparable a la fe religiosa. Pero el ser no es una fe en la existencia, ni un supuesto para la ciencia. El ser está a la vista: es la más elemental de las evidencias. ¿de qué y hablamos siempre si no del ser? ¿cómo puede iniciarse el camino de una ciencia, si no con la certidumbre previa de que existe real y efectivamente aquello que se va a investigar?²⁷.

3. El pensamiento de Xirau

Hasta ahora la mejor biografía intelectual y humana de Joaquín Xirau la redactó su hijo Ramón²⁸. Otros estudiosos han escrito otras pero siempre teniendo como base la de su hijo y algunos detalles importantes han sido redactados en los homenajes postmortem, como los de Jordi Maragall, Adolfo Sánchez Vázquez y el mexicano y gran historiador del pensamiento Emilio Uranga. Incluso en Italia se encuentra un buen resumen a cargo de Nunzio Bombaci e Edoardo Simonetti²⁹. Muy apreciable resulta la de la profesora mejicana Gabriela Hernández García³⁰ con un estudio profundo sobre los principales elementos de la filosofía de Xirau. Mencionamos también la tesis doctoral de José Ignacio Sánchez Carazo: *Joaquín Xirau: una filosofía de ultimidades* (Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Madrid, 1996). Como escribe su hijo:

En 1963, la Universidad Autónoma de México publicó un volumen titulado *Obras de Joaquín Xirau* que contiene los libros *Amor y mundo*, *Lo fugaz y lo eterno*, *Vida y obra de Ramón Lull* [...]. La misma universidad publicó en 1973 el libro *Descartes, Leibniz, Rousseau*, donde se reúnen las dos tesis doctorales de Joaquín – la de Filosofía y la del Derecho – así como un libro juvenil a la vez maduro: *Descartes y el idealismo subjetivista moderno* (Barcelona, 1927) [...]. Pascual Maragall cuando era alcalde de Barcelona (1996) le dedicó una plaza de la Ciudad Condal con el nombre del filósofo³¹.

J. Xirau nació en Figueras en julio de 1895, muriendo en México en abril de 1946; sus padres, ambos catalanes. Familia de propietarios bien asentada de tradición rural y de burguesía católico liberal, con todos los hermanos con carreras jurídicas y farmacéuticas, todos tolerantes y amigos de Salvador Dalí.

Estudió Joaquín en el instituto de la ciudad de Figueras, discípulo en la cátedra de Lógica de Antonio Subias, quien más tarde sería su suegro. Para su hijo Ramón los filósofos catalanes siguieron, al menos durante cierto periodo, la tradición de Martí d'Eixalá, Llorens y Barba y últimamente la de Jaume Serra Hunter, maestro de Joaquín. También algunos

²⁶ E. Nicol, *Historicismo y existencialismo*, México, FCE, 1960, p. 344.

²⁷ E. Nicol, *Historicismo y existencialismo*, cit., p. 344.

²⁸ R. Xirau, *Introducción*, en J. Xirau, *Obras Completas*, Barcelona, Anthropos, 1998, vol. I, pp. XI-XXIV.

²⁹ Ver J. Xirau, *L'amore e la percezione dei valori*, Brescia, Morcelliana, 2012.

³⁰ Ver G. Hernández García, *La plenitud vital. Ética de la conciencia amorosa en la filosofía de Joaquín Xirau*, México, UNAM, 2000.

³¹ R. Xirau, *Introducción*, en J. Xirau, *Obras Completas*, cit., vol. I, pp. IX-X.

miembros de la Escuela de Barcelona siguieron, como Balmes, la filosofía del sentido común: T. Reid, y D. Stewart.

Don Joaquín no siguió especialmente, al menos al inicio, la filosofía alemana que resultó la vigía orientativa de Ortega y su escuela, las corrientes francesas e inglesas. Lo dicho no significa alejamiento de Ortega y de su escuela madrileña, siguiendo el doctorado en Madrid y compartiendo discipulado con José Gaos, Xavier Zubiri y Recasens Siches. Y no solo la Escuela de Madrid, ya que el interés pedagógico de don Joaquín le acercó, y mucho, a la Institución Libre de Enseñanza y, naturalmente, a Alberto Jiménez Frau y Manuel B. Cossío³².

Catedrático en Barcelona y más tarde decano de la Facultad de Letras (1933-1939). Prestigiosos nombres de cultura española y extranjeras fueron invitados por el profesor Xirau a su universidad: Jorge Guillén, José Gaos, María Montessori. Fue bien compensado, yendo a dar un curso a Cambridge sobre Fray Luis de León. Asistió a sendos congresos en Viena y Praga. En Barcelona creó el llamado Club Xirau, del que formaban parte entre otros: Eduardo Nicol, Juan David García Bacca, Josep Calsamiglia, Jordi Maragall, Jordi Udina y un largo etcétera.

En 1937 llegó a París para participar a los Congresos de Estética y al de Filosofía. Según cuenta su hijo Ramón “El presidente del gobierno republicano Juan Negrín encargó a Joaquín Xirau representar a España en aquellos congresos. Xirau contestó que correspondía a Ortega ser el representante de la filosofía española. Se acercó a él, trató de convencerlo. Pero ante la negativa de Ortega fue Xirau el representante de España³³.”

La Sorbona invitó al catedrático catalán para que diera un curso – conocía el francés, el inglés y el alemán –, pero rechazó porque quiso volver a España. Además, como a principio de 1939 se veía venir lo que ocurriría poco después le aconsejaron aceptar la invitación de Alfonso Reyes para ir a México. Don Joaquín esperó, como veremos, hasta el último momento. El 6 de febrero escribió al presidente Azaña: «Nuestra vieja amistad y la admiración profunda que siempre le he profesado me obligan a dirigirme a usted en estas horas trágicas de nuestra vida». Le recordaba que había sido decano de la Facultad de Filosofía de Barcelona de 1933 y que había permanecido en tal cargo hasta el último momento y que había sido invitado, aparte de México, por dos universidades de la Argentina y de la Habana. Añade que cuando el 23 de enero de 1939 se acercó a la Universidad para cumplir con su deber docente no encontró a nadie.

Había llegado la triste hora de dejar la patria e incorporarse, con suerte, a la aventura del exilio. La primera ayuda la recibió de José Puche, catedrático y rector de la universidad de Valencia. El viaje para pasar la frontera francesa nuestro filósofo lo hizo con Antonio Machado y su familia. Fueron en coche hasta 500 metros de la policía francesa. El medio kilómetro resultó duro para la vieja madre de Machado y para el mismo poeta, bastante envejecido para su edad. A pesar del duro percance tuvieron suerte y no terminaron como muchos otros españoles en campos de concentración preparados por el gobierno francés.

De Francia a México, pasando por los Estados Unidos. Desde Nueva York a Monterrey. Cuatro horas de viaje y desde aquí a la capital mexicana. En Ciudad de México le invitaron a dar clase en la importante Universidad Autónoma. A pesar de su tristeza por abandonar Barcelona empezó enseguida a trabajar. Como ha escrito su hijo Ramón «Tuvo gran éxito en sus conferencias en México, Guadalajara, Morelia y dos viajes a La Habana. Y en

³² Sobre este último a quien consideró su amigo y maestro escribió don Joaquín: *Manuel Bartolomé Cossío y la educación en España*, México, El Colegio de México, 1944 (y Barcelona, Terrasa, 1970).

³³ R. Xirau, *Introducción*, cit., p. XV.

México, como en Barcelona, recibió a los estudiantes en su casa hasta integrar, aunque no se llame así, un nuevo “Club Xirau” del cual formaron parte, muy especialmente, Emilio Uranga, Manuel Durán, Bernabé Navarro, León Erlingher, Raúl Henríquez, Matilde Lamberguez y dos norteamericanos excepcionales, William D. Johnson y Adolf Sicraff»³⁴.

La pedagogía y sobre todo la filosofía salvaron a don Joaquín de la tristeza: «Llegué a México en agosto de 1939 con el alma deshecha por la magnitud del desastre espiritual. México ha sido para mí una verdadera resurrección»³⁵.

En México como en Barcelona Xirau se enfrentó a la historia de la filosofía, al pensamiento español y a la búsqueda de la objetividad desde Descartes hasta Husserl; es decir desde el sujeto se llega al objeto. Antes de la filosofía de la estufa había que arrancar de los grandes idealistas como habían sido Platón y San Agustín. Pero el ser nunca llega a la plenitud si no es acompañado por el amor, ya que ambos son correlacionales; ambos se necesitan, aunque el valor en sí mismo arrastre desde arriba, a modo de las ideas platónicas, al ser. Así se llega a la objetividad necesaria para poder tratar del mundo, de los hombres y de las cosas. En tal solución, pero con una producción mucho más amplia siguió en cierto modo el pensamiento de su maestro Serra Hunter, preocupado por conciliar el ciencia y fe católica.

Según Gabriela Hernández García la filosofía de Xirau, como la de los filósofos exiliados – afirmación demasiado segura y tajante – se basa en cinco columnas basilares:

1) en la obra, aunque no en el estilo, de Ortega; 2) la pedagogía y la idea ético-vocacional de los miembros de la Institución Libre de Enseñanza, sobre todo de su querido maestro Cossío; el pensamiento de la crisis de los fundamentos de la existencia humana a partir especialmente de la Primera Guerra Mundial, siguiendo en parte algunas ideas de *España Invertebrada* (1921) de Ortega; 3) el pensamiento sobre la crisis de España y de Europa; 4) el espíritu renovador en pedagogía; 5) el amplio estudio de la fenomenología para alcanzar el problema de la verdad. Pues esta filosofía era para él una vía segura para superar el relativismo y escepticismo de la época³⁶.

Comentamos el segundo punto por su mayor universalidad y ser reflejo de la crisis de entreguerras sufrida por Europa. En el caso del Xirau barcelonés la influencia corresponde a la Gran Guerra y ya en México a la Segunda.

Resultaba para Xirau un deber ético y filosófico trabajar con sus escritos y enseñanzas superar el momento de decadencia de la Europa de entreguerras. Porque el llamado mundo moderno se ha desordenado, olvidando los valores humanos y religiosos, ya que se ha perdido el sentido de la verdad y de la objetividad de los valores.

Es precisamente la situación de la crisis ética en medio de explosión de la vitalidad de la existencia humana, lo que convierte en una necesidad y una responsabilidad ética del filósofo intentar una filosofía de la reconstrucción del mundo humano. Toda auténtica filosofía es una obra formativa del hombre, es obra de formación y de construcción, es paideia. Ante la disolución del carácter universal y jerárquico de la verdad, y de todos los valores humanos, Xirau se consagra a una tarea de reconstrucción apelando a sentido originario de la conciencia, de la experiencia de la conciencia, para recobrar el sentido del ser y del valor³⁷.

³⁴ J. Xirau, *Obras Completas*, cit., vol. I, p. XX.

³⁵ J. Xirau, *Dos cartas desde el exilio*, introducción y notas de Ramón Xirau, en «Boletín Filosofía y Letras», mayo/junio 1996, 9, pp. 33-40.

³⁶ G. Hernández García, *La plenitud vital. Ética de conciencia amorosa de Joaquín Xirau*, cit., pp. 5 y sgg.

³⁷ Ivi, p. 30.

No cabe duda de que la lectura de Descartes significó mucho para Xirau porque termina con los objetivismos del pasado y pone en dificultad toda la gnoseología precedente. También Sócrates y Kant contribuyeron a la crisis de la realidad como fundamento de la filosofía porque oponen la duda metódica. Dan pie a un escepticismo radical, oponiendo el saber del no saber, la crítica trascendental, además de todo el escepticismo de la historia de la filosofía. La crítica a Descartes la subraya en tantos textos de sus *Obras Completas* porque Xirau comprendió que en la filosofía de la estufa iniciaba, con todos los pasos de la historia de la filosofía moderna, un nuevo ciclo de la teoría del conocimiento y de la metafísica en general. El mundo moderno se desordena aún más, porque se rompe con el problema de la objetividad del ser y del valor. Todo se pone en crisis porque el hombre ha perdido una concepción objetiva y, en el fondo, única de la existencia donde los valores son contrarios, opuestos y arbitrarios. Para Xirau la vuelta a la objetividad la marcaron Bergson y Husserl, si bien como escribe Hernández García siguiendo a Xirau ambos autores no oponen al positivismo, escepticismo dominante como filosofía de la época, una metafísica asentada en los principios de la tradición, lo que recupera de la tradición es la capacidad de ejercer la crítica y llevarla a sus últimas consecuencias³⁸.

Nos atrevemos afirmar, no obstante, los elogios que hemos otorgado siempre a su filosofía, los múltiples, cultos e inteligentes trabajos de Xirau no conforman un sistema acabado y estructurado, más bien se trata de un diálogo permanente con los grandes de la historia de la filosofía. Por eso, y si se me permite la expresión, su pensamiento no resulta nada fácil de sintetizar porque como sistema carece de corpus completo.

La filosofía, como la vida, no son estáticas porque «la vida es movimiento, riesgo, anhelo, entrega. Vivir es trascenderse y buscar en los ámbitos del mundo algo que haga la vida digna de ser vivida. Es posible que filosofar sea entonces no vivir. Pero en esto la filosofía coincide con la vida misma. También la vida plenaria es un constante “no vivir”, desvivirse y proyectarse más allá de la propia existencia en su afán insaciable de salvación. Y en este caso filosofar es vivir; vivir es filosofar»³⁹. El presente texto sería conveniente leerlo al lado del siguiente:

la primacía de lo intelectual se manifiesta en todas las esferas de la vida: en la literatura, en el arte, en la moral, en la religión [...]. Todo se halla sujeto a norma y medida. En los mismos principios coinciden Baileau, Voltaire, Diderot, los jesuitas, los enciclopedistas y los jacobinos [...]. No solo es esto. La voluntad racional – la razón práctica – se funde en el hecho de que la ciencia no es sino una forma de actividad del espíritu, es decir, de la voluntad, orientada y regida por el ideal de verdad⁴⁰.

Por dicho camino deberían ir las distintas ciencias. Pero la ciencia humana no podía llegar nunca a su perfección, ya que se modifica en la historia y no satisface todas las necesidades del hombre, fautor de aquellas.

Según Xirau «Las apariencias irracionales del mundo dependen simplemente de una deficiencia del conocimiento humano. Todo ser individual lleva implícitos una infinidad de elementos, notas o razones. Su conocimiento perfecto supondría un análisis infinito, imposible para la inteligencia humana, por definición limitada. La ciencia humana es una aproximación indefinida al ideal de perfecta racionalidad. De ahí el carácter contingente de las ciencias empíricas»⁴¹. Aun así, ciencia y filosofía tienen finalidades en parte semejantes

³⁸ Ivi, pp. 31 y sgg.

³⁹ J. Xirau, *Obras Completas*, cit., vol. I, p. 306.

⁴⁰ Ivi, p. 280.

⁴¹ Ivi, p. 278.

pues de la visión mostrenca de las cosas y el mundo externo donde nos encontramos el hombre tendría que pasar a un plano más alto, intentando descubrir el ser exterior e interior de las cosas y del hombre. Este es el camino de la filosofía y de la ciencia: descubrir a partir de la fenomenología un mundo nuevo, más profundo y también más real. Reconocer la objetividad por medio de los filósofos objetivistas o de los nuevos fenomenológicos resulta la adquisición fundamental del ser humano; repetimos, por medio de la filosofía y de la ciencia, pues ambas superan al sentido común que banaliza en ver descubrir las partes y el conjunto del ser. Ateniéndonos al sentido común que no conseguía salir de lo superficial, la filosofía y la ciencia problematizan la realidad descubriendo con la duda, inicial y las siguientes que se producen en la historia de la humanidad, el mundo y el hombre como problemas fundamentales para avanzar con los años a demostraciones sobre el mundo y la conciencia sobre él.

El mundo se revela ante esta nueva conciencia como un problema. La búsqueda de la verdad define la nueva actitud del hombre frente a un mundo insospechado y lleno de contradicciones. El preguntar por el ser de las cosas surge de la conciencia de que las cosas no son ya lo que parecen o lo que dice la tradición religiosa, mítica, o lo que dice el sentido común. Con la suplantación del mundo mítico y mágico, la razón adquiere el irrenunciable compromiso de reconstruir el Cosmos en el que habita el hombre⁴².

Los intérpretes de Xirau y muchos de sus colegas en Barcelona y México han resumido toda su obra como la filosofía del amor. Aquí, en estas páginas, no caben las explicaciones proporcionadas en sus obras sobre la materia, sobre todo en los dos importantes volúmenes escritos en México: *Amor y mundo* (1940) y *Lo fugaz y lo eterno*, (1942). El mundo es racional porque ha sido elevado por el amor a una categoría superior. Sin este último todo aparece irracional porque le falta el conocimiento, que es el que le da la unidad a la multiplicidad de las cosas del universo, por tal motivo la filosofía positivista es el intento de reconstruir el árbol por las ramas.

Cada uno de los problemas particulares refluje sobre misterio total. La historia del pensamiento filosófico se halla, en gran medida, determinada por la gradual aparición de nuevas especialidades científicas. Sus problemas eternos adquieren así una matización temporal [...]. Solo en la actualidad es posible que adquieran vitalidad. Las últimas interrogaciones son siempre actuales, porque son eternas [...]. Pero solo integradas en la vida concreta y en la experiencia personal constituyen una interrogación sincera y uno una vacua pedantería verbal. Es preciso en todo momento considerar las cosas bajo una cierta especie de eternidad. Tal es la esencia de la filosofía y aún de la vida espiritual entera. Mediante ello la vida y la historia buscan un sentido perenne y se impregnan de eternidad. Ahora bien: el problema fundamental de la filosofía y de la vida es el problema de la relación entre lo fugaz y lo permanente, entre lo que pasa y transcurre y lo que persiste y se mantiene, entre la sensación y la idea, la apariencia y la realidad, la vitalidad y la cultura, la existencia y la esencia, el tiempo y la eternidad, el ser y el no ser. La falta de estricto paralelismo entre estas alternativas tiene su origen en el acento que ponen en cada uno de los esfuerzos inagotables para hallar un camino a la solución⁴³.

Las ideas estructuraron la realidad y le conceden una consistencia racional. Por eso el mundo se halla delimitado como las figuras geométricas en el espacio, porque realizarse para Xirau es delimitador: «La realidad y la razón que la informa tienen, como la geometría,

⁴² G. Hernández García, *La plenitud vital. Ética de la conciencia amorosa en la filosofía de Joaquín Xirau*, cit., pp. 36 y sgg.

⁴³ J. Xirau, *Obras Completas*, cit., vol. I, p. 268.

una estructura completa y acabada [...]. El ser es lamentablemente estático y aspira a la inmovilidad. El movimiento y el eterno retorno son reflejo en el mundo de la eterna inmovilidad de las ideas»⁴⁴.

Prosiguiendo la lectura de *Lo fugaz y lo eterno* leemos periodos enteros e incluso frases que nos dan una idea de la filosofía que Xirau ha aprovechado y mezclado de filósofos precedentes, incluidos los griegos y los medievales, pero habría que añadir que cuando escribió dicha obra ya era un conocedor de las filosofías modernas y contemporáneas. Resultan innegables las mezclas de un gran historiador de la filosofía con pretensiones de realizar un sistema esparcido en toda su obra con principios claros y sobre todo finalidades materiales desde el principio hasta el final de sus numerosas publicaciones.

En los tiempos modernos de la historia y por tal el logro de ideas y creencias perennes domina el pensamiento, si bien cambiando lógicamente las concepciones griegas y medievales.

La historia se constituye como ciencia de la evolución del hombre sobre la tierra, la biología como ciencia de la evolución vital. La evolución en una u otra forma pasa a primer término. La metafísica, la matemática, la física y la lógica no son primordialmente cosas que hechos vitales e históricos. Los problemas que se plantearon en Grecia en términos de geometría y en términos de física a partir del Renacimiento, adquieren en la actualidad una matización biológica e histórica⁴⁵.

Para Xirau la posibilidad del hombre a la verdad y a la trascendencia condiciona todos sus escritos. Las emociones y las decisiones forman parte como circunstanciales e inmanentes de la vida humana, de su inmanencia, pero también de su trascendencia porque aspiran a salir de la temporalidad del hombre y a regirse por las leyes eternas de la belleza, del bien y, por supuesto, del amor.

La vida entera sale de sí, se proyecta a un más allá que la reclama y le impone imperativamente consagración, sumisión y acatamiento. Solo esta entrega incondicional le permite participar en los valores perdurables que prestan un sentido al mundo y lo convierten en el escenario de una aventura trascendental [...]. Frente al equilibrio de sus funciones la vida humana es esencialmente una vida “desequilibrada”. Vive constantemente “sin vivir en sí”, en perenne donación de sí misma. De ahí su miseria y su grandeza y la estrecha y profunda correlación entre una y otra. La conciencia humana, en su limitación, lleva implícita la presencia plenaria de la eternidad⁴⁶.

De esta manera como el hombre no posee las cualidades de lo eterno y de lo trascendental su conocimiento es por principio y por acción imperfecto y, naturalmente, su conocimiento también lo es, porque es el resultado de su esencial finitud, incapaz de abarcar en su totalidad el mundo y Dios. La ciencia humana es una aproximación indefinida al ideal de perfecta racionalidad. «Para una inteligencia infinita – para Dios – todas las razones son inteligibles, todas las verdades – incluso las relativas a la experiencia –, necesarias y eternas. Irracional es solo lo oscuro y confuso, el residuo no examinado de un análisis inagotable»⁴⁷.

En la publicación anterior *Amor y mundo*, quizás la obra más importante de nuestro filósofo intenta con todas sus fuerzas convencer al lector de la importancia decisiva del amor para entender el ser y los valores, el hombre y el universo.

⁴⁴ Ivi, p. 271.

⁴⁵ Ivi, p. 273.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Ivi, p. 278.

La vida íntegra de nuestro espíritu se desarrolla en un ámbito de amor. Si suprimimos el amor desaparece su historia. La literatura, el arte, la filosofía y la religión [...]. La cultura entera que impregna nuestra alma tiene su raíz más profunda y halla su última culminación en los anhelos de la vida amorosa. Las dos piezas esenciales de nuestra estructura espiritual, la cultura greco-romana y la cultura cristiana, fundan su más alta dignidad en el cultivo de la conciencia erótica. Sócrates se declara especialista en amor. Eros impulsa y orienta la concepción de la vida del pueblo helénico. En el mundo cristiano, Dios es amor. De su fuente mana todo y todo retorna a Él. Es el principio y el medio y el fin⁴⁸.

Para Xirau el amor es contrario a las tentaciones de la vida y nos catapulta en la esfera luminosa opuesta al mundo de las tinieblas. Renunciando a estas últimas; es decir a la felicidad terrena y así se alcanza la verdadera beatitud.

Pero este anhelo sumo, jamás satisfecho, convierte constantemente el amor en dolor. A la aspiración continua corresponde un padecer constante que reduce el amor a pasión [...]. Se trata de ver, en primer lugar, cuál es el origen de la insatisfacción eterna del hombre sobre la tierra y del anhelo infinito que lo lleva más allá de sí mismo y de la realidad que lo circunda. En segundo lugar, cuál es el fundamento racional de este afán y por qué esta aspiración no es una mera quimera ilusoria, sino una noble realidad [...]. Hay en la vida, muerte y en la muerte, vida [...]. Nada es en sí y por sí. Todo anda fuera de sí. Todo es fugaz, transitorio, pasajero, evanescente⁴⁹.

El mundo, las cosas engañan al hombre, porque no nos revelan un ser ni un no ser. Son un ser que no es y un no ser que es. Ante tal situación el hombre con sus propias fuerzas está perdido porque vive en un cosmos que no proporcionan la auténtica verdad, porque este mundo es cambiante y engañoso.

No es difícil deducir que toda la filosofía de Xirau se explica solamente con la fe en el catolicismo y en Cristo salvador. Lo fugaz y lo eterno, como amor y mundo, caminan juntos en las dos obras fundamentales de su estancia en México, hasta su temprana muerte en 1946 en un accidente de tráfico. Es la continua distancia entre las cosas y Dios. Solo se puede salvar el hombre agarrándose al amor, emanación de Dios, como las ideas en el mundo platónico, o a lo eterno en contraposición a todo lo fugaz. Son dos modos para decir lo mismo.

Con todo el respeto y admiración para el catolicismo de Xirau nos parece, a nuestro modesto entender, que subraya mucho el dolor en este mundo terrenal y los sacrificios que el hombre debe hacer para alcanzar el amor puro. No sé si Dios tiene tanta necesidad de que el hombre rompa con las pasiones que el mundo le plantea, o más bien que le ofrezcan, en su nombre, las alegrías personales por saber que en la tierra se encuentra en un estado transitorio que le llevará después al Amor. Si bien para Xirau el amor, en parte, es también transitorio, porque bien sabía que el ser es dialéctico, como – mutatis mutandis – la Trinidad santa. «El amor no se halla ni en la perfecta eternidad ni en la perfecta movilidad. Es justamente la movilidad que aspira a la eternidad. No es un dios ni es un hombre. Es un demonio – un mensajero – que pone a los hombres en contacto con Dios». Xirau, sin citar a Santo Tomás, escribe sobre los grados ascensionales del amor:

La escala que resulta de ellos constituye el modelo de todas las escalas amorosas y místicas posteriores. Hecho de aspiración constante y de renuncia ascética es una “manía”, un “delirio”, un

⁴⁸ Ivi, p. 133.

⁴⁹ Ivi, p. 140.

rapto indefinido de los sentidos y de la razón que conduce, en su término, a la aparición de un misterio: la revelación de la idea de belleza que se confunde con la idea del bien y de la verdad, en la unidad suprema del ser. Este delirio divino, locura y razón suprema, procede de la divinidad y eleva nuestra alma a Dios⁵⁰.

La ascética de Xirau pasa por las escalas de otros dos grados de la ascética. «El esfuerzo, mediante el cual el alma pasa del apetito insaciable de los cuerpos bellos a la unidad incorruptible de la forma, constituye el segundo grado de la purificación erótica»⁵¹. Y el tercer grado el ascético aún insatisfecho y en posesión de la fuerza y la grandeza adquiridas en la ascensión precedente, halla en los espíritus individuales todavía algo que participa en el devenir sin término. En ellos y por ellos aparece, en fin, la belleza eterna, aspiración inagotable del amor.

4. Política y religión

En los años Treinta los literatos, mediante la poesía pura, pudieron eximirse de pronunciarse o favor o en contra de las ideologías en boga en aquellos años, todavía sin haber superado los estruendos de la Gran Guerra. No fueron todos porque los choques en España durante la Segunda República hicieron cada vez más difícil ausentarse de los bandos contrapuestos, si bien es verdad que pocos de nuestros intelectuales tomaron actitudes radicales. Pocos falangistas y pocos comunistas. La mayoría optó por un republicanismo relativamente moderado hasta que el inicio de la Guerra Civil representó la verdadera línea divisoria entre ambos grupos que tuvieron que decidirse por el frentepopulismo de los social-comunistas o los sublevados dirigidos por un general para nada fascista – como se decía entonces – pero rígido e incapaz de la compasión y de la justicia. Por otro lado, la guerra geográfica hizo el resto. Las grandes ciudades como Madrid y Barcelona optaron, no sin choques en los centros y barrios de las metrópolis, por el primer grupo. La guerra geográfica resultó determinante porque en ellos vivían la mayoría de los hombres y mujeres de ciencias y letras.

Joaquín Xirau, descendiente de una familia liberal y acomodada económicamente, fue, a pesar de ello, uno de los fundadores en 1923 de la Unió Socialista de Catalunya, a continuación, profesa en el Partit Socialista Unificat de Catalunya. Según Nunzio Bombaci, el partido en que militó Xirau, a una cierta distancia, era un socialismo moderado, parecido a lo de hoy llamado socialdemocrático y para nada marxista, pero sí en la tradición humanista, sea por sus ideales republicanos, sea por su fe en el catolicismo de las ideas y de la acción⁵².

Los que somos simpatizantes de un catolicismo social en muchos de sus ideales y formas, la posición de Xirau llena de cordura no nos deja indiferentes. Xirau quiso como otros pocos intelectuales españoles conocer la Rusia comunista. La experiencia a pesar de sus buenas intenciones no se puede calificar de positiva. En 1931, animado por algunos – pocos – comentarios positivos de algunos colegas, intelectuales y políticos viajó con un grupo a la Unión Soviética. A la vuelta algunos de los estudiantes – no sus alumnos – de la universidad

⁵⁰ Ivi, p. 142.

⁵¹ Ivi, p. 143.

⁵² N. Bombaci, *Pensar con toda el alma. L'itinerario intellettuale di Joaquín Xirau*, en J. Xirau, *L'amore e la percezione dei valori*, cit., p. 17.

de Barcelona pretendieron agredirle; no se llegó a más porque sus oyentes de los cursos que impartía se opusieron a los agresores⁵³.

Xirau publicó a su vuelta de Rusia un artículo acerca de sus experiencias y opiniones⁵⁴. En primer lugar, pone en guardia de los viajeros españoles que después de pocos días en Rusia volvían a España presumiendo de ser grandes especialistas del país visitado. Reconoce la vivacidad de un pueblo extraordinario como el ruso en cuya vida va implícitamente la tragedia. El dolor para el ruso ha constituido gran parte de la esencia caracterial de sus vidas y de su historia. «La masa caótica, sucia, idealista, mística, surge de nuevo a flor de tierra sin disimulo ni careta y la revolución la somete de nuevo a un proceso de dura maceración. No es de extrañar, por tanto, el aspecto doloroso que ofrece todavía el pueblo ruso tras catorce años de revolución»⁵⁵.

Sobre el partido Comunista ruso se expresa así: «La armadura externa la constituyen esquemáticamente una amplia organización de propaganda – a base del peligro inminente de una guerra exterior y de la extrema esclavitud de los obreros en los países capitalistas – y una dictadura durísima y contundente cuya presencia se descubre en todos los detalles de la vida»⁵⁶.

Xirau alaba los presupuestos en educación aprobados por las autoridades soviéticas, pues el último año del zarismo no superó los 380 millones de rublos hasta llegar aumentándolo anualmente a los 5420 millones en 1932. Si bien es verdad la imponente escalada presupuestaria también lo es que el régimen se ha preocupado mucho por la cantidad y poco por la cualidad de la enseñanza.

La educación en Rusia, en todos sus grados, es dogmática e irreductible. «Opone a los viejos dogmas las hipótesis de Darwin y Marx, sublimadas y convertidas en verdades inconcusas: a la enseñanza de la religión, la enseñanza obligatoria de la antirreligión»⁵⁷.

La religión de Xirau que recorre toda su obra y toda su vida tuvo ocasión de reconocerla cuando hace unos años visité el distrito federal del estado mexicano. Fui acompañado por algunos de los doctorandos de aquellos años que habían elegido cada uno de ellos la obra de un exiliado como tema de su grado de doctor. Una de ellas había elegido precisamente Joaquín Xirau. Visitamos el domicilio de su hijo, don Ramón, prácticamente mexicano a esas alturas de su vida. Nos recibió, previa cita, con la delicadeza y la humanidad que le caracterizaban. Nos concedió un espacio de tiempo generoso y hablando de la religiosidad de su padre nos dijo que aparte de no saltarse una misa los días de precepto rezaban todos los días el rosario en familia. En aquellos días compré a una hija de exiliado la colección completa de la revista mexicana «Cuadernos Americanos», donde comprobé que representaba una verdadera joya para el pensar mexicano y para los interesados en comprender muchas aristas de intelectuales y filósofos exiliados.

Joaquín Xirau ha recibido algunos importantes homenajes. Uno de ellos nos lo confirma Miguel Siguan en un escrito inédito hallado en la Biblioteca del C.S.I.C. de Madrid. Recientemente una de las universidades catalanas ha concedido el doctorado “honoris causa” a los distinguidos profesores barceloneses de nacimiento y mexicanos de adopción,

⁵³ Hecho que su hijo Ramón no recoge en la ya citada *Introducción* a las *Obras Completas* publicadas en Barcelona por Anthropos.

⁵⁴ J. Xirau, *Notas de Rusia*, en «Revista de Pedagogía», X (1931), 120, pp. 529-533; hoy en J. Xirau, *Obras Completas*, Barcelona, Anthropos, 1999, vol. II, pp. 381 y sgg.

⁵⁵ J. Xirau, *Obras Completas*, cit., vol. II, p. 382.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ivi*, p. 384.

Eduardo Nicol y Ramón Xirau. El doble y merecido homenaje tenía un tercer destinatario implícito, Joaquín Xirau, maestro del primero y padre del segundo.

El inédito nos informa también de que el Patronato de la Universidad de Barcelona consiguió entre otras cosas que el título de doctor no fuese privativo de la de Madrid. Miguel Siguan nos recuerda que en 1934 la Facultad de Filosofía y Letras – lo que hoy son cuatro facultades distintas⁵⁸ con cerca de 15000 alumnos – tenía en conjunto unos 200:

Y la Universidad entera no llegaba a los tres mil [...]. En cuanto a la base legal de aquella autonomía, concretada en la plena autoridad de un Patronato nombrado por amistad por el Gobierno Central y por el de Cataluña hoy nos parecería inadecuada y totalmente insuficiente. Tampoco es cierto que la gestión del Patronato produjese una catalanización completa ni una renovación total de la Universidad. Su influencia fue muy grande en las Facultades de Filosofía y de Medicina, pero más bien discreta en las demás⁵⁹.

Nos queda para otra ocasión el profundo estudio de Xirau sobre la tradición humanística española y catalana, porque no fue solamente un gran historiador de la filosofía sino también de aquellos autores que supieron romper en parte con la tradición y elevar la cultura española, gracias a un humanismo profundo, a la altura de las más valiosas de Europa. El más global de sus ensayos sobre el argumento lo publicó en México en la revista ya citada «Cuadernos Americanos»⁶⁰. En la misma revista en la sección “Aventura del Pensamiento” volvió a tratar de la importancia del Renacimiento para el cambio ideológico en toda Europa⁶¹.

En el vol. I de las ya citadas *Obras Completas* encontramos el libro *Vida y obra de Ramón Lull. Filosofía y mística* (1946). Además de varios ensayos de argumentos análogos. Por ejemplo, *Luis Vives y el humanismo* (1940), *Prólogo a El pensamiento vivo de Juan Luis Vives* (1942), *Humanismo español (ensayo de interpretación)* (1942). Merece la pena citar por ser un ejemplo de cómo Xirau interpretaba las relaciones entre España e Hispanoamérica: *Interpretación política de Iberoamérica* (1945)⁶².

En esa misma idea de recuperación del humanismo español renacentista Xirau escogió a los krausistas españoles del XIX, seguramente influido en Madrid por Cossío e indirectamente por algunos huéspedes de la Residencia de Estudiantes durante su periodo madrileño⁶³. El trabajo proporciona datos muy interesantes sobre el apodado Kant español. Para Xirau el nuevo espíritu importado de Alemania y españolizado en su forma de vida y

⁵⁸ El manuscrito citado debió ser escrito en 1984.

⁵⁹ Folio 2 del manuscrito *Sobre la labor de don Joaquín en el Psicotecnico de la Generalitat de Catalunya*. Debemos un trabajo muy informativo a los investigadores del Archivo y seminario d'Historia de la Psicología de la Universitat Autònoma de Barcelona, Milagros Sainz Y Dolors Sainz. Trabajo publicado en la «Revista de Historia de la Psicología», XXXI (2010), 2-3, pp. 41-62. El trabajo termina con una muy buena bibliografía sobre la institución y sobre nuestro filósofo. Importante consideramos también el trabajo de Irene Puig i Oliver, publicado en catalán, y corresponde en los tiempos actuales, del título *Aproximació Bio-Bibliogàfica a Joaquín Xirau i Palau*. El trabajo se concentra en ensalzar el valor de la filosofía catalana y en intentar aclarar la gnoseología de Xirau, acompañado de una muy útil bibliografía. Trabajo publicado en Gerona en 1982-1983 y muy útil para las relaciones del prof. Xirau con Descartes y Leibniz hasta llegar a los dos volúmenes principales *Amor y mundo* y *Lo fugaz y lo eterno*, explicando los tres elementos de la percepción en la teoría del conocimiento de nuestro filósofo, encajado con la autora no sin cierta razón en el personalismo europeo de la época. No nos resulta totalmente adecuada dicha categoría, si bien pueda representar una pista importante de aproximación a su obra.

⁶⁰ El título era *Humanismo español. Ensayo de interpretación histórica*, en «Cuadernos Americanos», I (1942), 1, pp. 132-155.

⁶¹ J. Xirau, *De filología histórica*, en «Cuadernos Americanos», IV (1943), 10, pp.112-117.

⁶² Estos trabajos de Xirau habría que completarlos con un trabajo sobre ellos a cargo de J. Hernández Luna, *La hispanidad de Joaquín Xirau*, en «Cuadernos americanos», XXVIII (1946), 4, pp. 139-146.

⁶³ J. Xirau, *Julián Sanz del Río y el krausismo español*, en «Cuadernos Americanos», XVI (1944), 4, pp. 55-72.

en su gran humanismo resultó un cambio de formas y maneras que alteraban para el bien el tono de la filosofía española tradicional: «Es el paso de una doctrina generosa y abierta, liberal y humanista a la severidad simétrica y racional de una arquitectura sin posos». Y poco después: «Todavía en pleno siglo XVIII los reglamentos de la Universidad de Salamanca rechazaban como peligrosa la enseñanza de Galileo y de la Física matemática».

Sin este ensayo Xirau no habría perdido nada de su imponente *curriculum* y se habría expuesto menos a las merecidas críticas por confundir krausismo con catolicismo, y haber olvidado a los grandes pensadores creyentes del XIX español. No obstante, en el conjunto de su obra aparece hoy como uno de los momentos culminantes de la filosofía española y catalana del siglo XX.

En el último volumen de sus *Obras Completas* (III) encontramos un sinnúmero de ensayos y artículos sobre historia de la filosofía, sobresaliendo por número y páginas los dedicados a Husserl y solo uno dedicado al político y pensador catalán Pi i Maragall en el lejano 1927.